

## MARÍA, UN CORAZÓN ABIERTO

El corazón del mundo tiene nombre de mujer: MARIA. Un Corazón abierto, un Corazón de virgen. En él, Dios sintió la acogida total, de una mujer dispuesta a todo, y la luz del Creador la inundó por completo. En sus entrañas de virgen, la Palabra se hizo carne y apareció entre nosotros.

María es el Corazón donde Dios, se unió con nosotros. Ella es la escuela donde los cristianos aprendemos a vivir el Evangelio, para hacerlo presente en nuestro mundo. Por medio de ella, en la persona de Jesús, el Padre nos dijo, cuánto nos ama. En ella somos engendrados a la Vida, por la fuerza del Espíritu Santo. Es nuestra “verdadera Madre”.

En esta tarde, vamos a arrimarnos a su corazón, para sentir su calor de Madre. Es el mismo calor que sintió Jesús, y el mismo que sienten todos los que se comprometen con la causa de Jesús.

**CANTO:      Gracias Madre, por tu presencia. Tú nos llevas a Jesús.  
                 Gracias Madre, por tu silencio. Tú estimulas nuestra fe.**

Gracias porque eres muy sencilla. Gracias porque eres llena de gracia.  
Gracias Madre, gracias. Gracias por tu vida tan callada.  
Gracias porque vives la Palabra. Gracias Madre, gracias.

Gracias por tu corazón abierto. Gracias por vivir un “sí” constante.  
Gracias Madre, gracias. Porque te abandonas en sus manos.  
Porque siempre vives la esperanza. Gracias Madre, gracias, Madre.



\*\*\*\*\*

Dios quiso comenzar la historia de nuestra salvación, contando con María. Continuó y sigue contando con María. Ella es la Madre de la Iglesia. Su presencia en los primeros momentos, entre los primeros cristianos, fue clave. Con ellos oraba, y vivía el misterio de Jesús.

### **Escuchamos y oramos:**

*“Después de subir Jesús al cielo, los Apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman los olivos... Llegados a casa subieron a la sala donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas MARÍA, la Madre de Jesús, y con sus hermanos.”*

Somos las continuadoras de aquella primitiva Iglesia. Invisiblemente, pero realmente, María también está entre nosotras, en esta tarde. Está siendo nuestra

animadora, nuestra maestra, nuestra MADRE. Sintamos su presencia, dejémosla que ejerza su maternidad con nosotras. Dejémosla ser MADRE.

### **Guardamos un silencio acogedor.**

María, fue la mujer siempre y totalmente disponible: “aquí estoy... hágase en mí según tu Palabra”. Y Dios aceptó su disponibilidad. “Y el Verbo acampó entre nosotros”. No tengamos miedo. Como María hagámonos disponibles ante Dios, para que siga realizando su obra en nuestro mundo:

*Como Iglesia en oración, confiadamente exponemos a María, la Madre de todas las vocaciones, nuestra inquietud por la respuesta a la llamada, a ser presencia de Jesús en nuestro mundo.*

- María, enséñanos a recibir los anuncios de Dios, a estar llenas de gracia, a no tener miedo a las acciones del Espíritu, a concebir en nuestro corazón a tu Hijo, y a iluminar con su luz. **Oremos:** María, escúchanos.
- María, enséñanos a confiar en la “sombra del Altísimo”, a creer que para Dios nada hay imposible, a ser su sierva, a vivir según su voluntad. **Oremos:** María, escúchanos.
- María, enséñanos a estar dispuestas a servir siempre, a gritar que Dios hace maravillas, a exultar de gozo, a ser bienaventurada, a llevar la fuerza del Espíritu. **Oremos:** María, escúchanos.
- María, intercede por nosotras cuando la fe nos ponga en situaciones difíciles, oscuras, humanamente incomprensibles. **Oremos:** María, escúchanos.
- Para que María, a ejemplo de quienes consagran su vida a Dios, nos dé luz en la noche, su aliento y seguridad en la duda. **Oremos:** María, escúchanos.
- Para que la Virgen María, ayude a los jóvenes a desvelar el misterio de su vocación en la Iglesia, y respondan a la llamada de Jesús. **Oremos:** María, escúchanos.
- Para que María, nos ayude a decir SÍ, al Señor cada mañana, y a vivir con alegría y pasión la aventura vocacional, a la que hemos sido llamadas. **Oremos:** María, escúchanos.

Y con María, hagamos de nuestra vida un SÍ arriesgado, comprometido, sin miedos ni *cobardías*.

**Quiero decir que SÍ, como tú María, como tú un día, como tú María. Quiero decir que SÍ, quiero decir que SI, quiero decir que SÍ. Quiero seguirle a Él...**